

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
librazas.

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN.

MADRID. EJERCICIO DE LA MEDICINA LEGAL.—HIGIENE MILITAR. Da-
tos demostrativos de la benéfica influencia de la buena alimentación en
la robustez y mejor salud del soldado.—PRENSA MEDICA. TERAPÉU-
tica. Aceite de higado de bacalao en las enfermedades de pecho.—Hi-
dropesias consecutivas á las fiebres de acceso: tratamiento por medio
del acetato de potasa.—CIRUJIA. Anestesia galvánica.—OPTAMOLOGIA.
Oftalmías: del nitrato de plata en estas enfermedades.—ANATOMIA. Ri-
ñon derecho: situación anormal de esta entraña.—PATOLOGIA GENERAL.
Cuerpos extraños (casos notables de) en la economía humana, encontra-
dos ó comprobados por el Dr. Rey.—HIDROLOGIA MEDICA. Casos
observados por D. Mariano José Gonzalez y Crespo.—PARTE OFICIAL.
Ministerio de la Guerra.—Ministerio de la Gobernacion.—SANIDAD MILI-
TAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Programa
de premios para 1859.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIÉDADES. Opo-
siciones á baños.—Afecciones existentes y operaciones que se han
practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte
durante el mes de diciembre.—CRONICA.—REMITIDO.—ESTAFETA DE
LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 16 de Enero de 1859.

EJERCICIO DE LA MEDICINA LEGAL.

A menudo recibimos comunicaciones de nues-
tros suscritores en que nos manifiestan vejacio-
nes sufridas y graves disgustos ocasionados por
asuntos médico-legales. No basta que por regla
general los facultativos de los pueblos se hallen
reducidos á la más lastimosa estrechez, que su
decoro se resienta de la falta de consideracion
con que son mirados, que su saber se esterilice
por arraigadas preocupaciones y envejecidos abu-
sos. Era necesario que su obligada intervencion en
muchas cuestiones administrativas y sobre todo en
las judiciales, en vez de proporcionarles ventajas
por el carácter público que les confiere y por la
utilidad que reporta á las autoridades y tribunales
se convirtiese en un semillero en conflictos, en
los que suelen ser cruelmente atropellados.

Muchos casos pudiéramos citar en apoyo de
estas justas quejas, pero nos limitaremos á uno
solo, por ser el más moderno y porque en él re-
sulta harto á las claras la injusticia. Hace pocos
días nos han comunicado el siguiente, que puede
servir de muestra de los muchos que ocurren.

En un pueblo correspondiente á la Audiencia
de Burgos, ocurrió un lance del que resultaron
un individuo muerto y dos heridos. Inmediatamen-
te el juez de primera instancia dá orden, no solo
para que se presente el cirujano del pueblo y
practique las diligencias oportunas, sino tambien
para que comparezca un profesor establecido á
dos leguas de distancia, á quien se comunica el
mandato sin forma alguna de urbanidad y amena-
zándole desde luego con medidas serias, en el caso
de no obedecer sin pérdida de momento. Fuerza es
que el facultativo abandone sus atenciones más
precisas, sus enfermos, aunque estén de peligro y
exijan su continua asistencia, y que costeándose
todos los gastos del viaje, se traslade al punto
designado, y practique allí operaciones delicadas,
repugnantes y difíciles. Pero no es esto solo: se
le manda además que siga asistiendo á los heri-
dos, lo que practica haciendo viajes cada tercer
día, siempre á sus expensas. Parecia natural que
siquiera los gastos ocasionados se indemnizasen
al facultativo; pero todo el celo y eficacia des-
plegados por los funcionarios públicos para exi-
jir el servicio, se convierten en indiferencia y
apatia al tratarse de la recompensa. La justicia
solamente agita su espada cuando se cree indis-
pensable espropiar al médico de su bien más
precioso, de su libertad profesional y de su inde-
pendencia, adquirida á costa de enormes sacrifi-
cios. Pero cuando llega el caso de reclamarse
una indemnizacion, que no se niega por la mas
pequeña propiedad inmueble, la misma justicia
se hace sorda á los que la invocan. Ni los inte-
resados, cuyo defensor habia pedido por propia

conveniencia la intervencion facultativa, hacien-
do ir al profesor á prestar sus declaraciones á un
punto distante cuatro leguas del de su residencia,
ni el Estado á cuyo nombre se ha dado la orden
perentoria é inescusable de *espropiacion* de un
servicio, se creen obligados á pagar lo que han
recibido, ó se escusan con la falta de prescripcio-
nes legales terminantes respecto del particular.

Hace tiempo que la clase médica viene exha-
lando sus quejas por los repetidos atropellos de
que son víctimas sus individuos; y sin embargo,
apenas se ha logrado más que el reconocimiento
de un derecho estéril, consignado en la ley de
Sanidad vigente, pero que no tiene en la prác-
tica aplicacion alguna, por falta de reglamentos
al efecto; razon por la cual ha caido esta ley en
desuso antes de haber llegado á plantearse, como
sucede á menudo con nuestras disposiciones ad-
ministrativas, sobre todo si tienen por objeto la
higiene y la salubridad públicas.

Y sin embargo, en la cuestion de principios no
puede menos de haber un acuerdo completo en-
tre el médico y el legislador. Se dirá al primero,
y nosotros convenimos en ello, que la índole de
su profesion le pone á merced de todo el que ne-
cesite perentoriamente sus servicios; que aun sin
ser compelido por nadie, el médico espontánea-
mente sacrifica su tiempo, sus comodidades y su
propia existencia en beneficio de los demás; que
al hacerlo así sigue sin duda una ley moral, que
es la misma que obliga al magistrado, al repre-
sentante del gobierno y á toda autoridad, á pres-
cindir en los casos urgentes de las formalidades
legales, mandando y exigiendo del médico, con
todas las salvedades imaginables, pero sin es-
cusa ni tardanza por el momento, aquello mismo
que en circunstancias normales no se podria
mandar ni exigir de ningun ciudadano. Todo esto
concedemos si se quiere: los individuos de la so-
ciedad deben su cooperacion y su concurso para
la realizacion de los altos fines de la misma, en-
tre los que ocupa la justicia un puesto preemi-
nente: este es un deber moral que cada cual
ejerce por sí, sin más medida que su conciencia;
pero que en los casos pertenecientes al dominio
público es reasumido por la autoridad, quien
usa de él discrecionalmente, si no encuentra en
la ley marcado el camino que debe seguir.

Pero al paso que nosotros reconocemos esto,
el representante de la ley nos concederá tambien,
que la sociedad debe prever todos los casos en
que necesita disponer de sus individuos, y de los
facultativos como de cualquiera otro, organizan-
do este servicio en términos equitativos; hacien-
dole pesar sobre la generalidad, en cuyo bene-
ficio se establece, y disponiéndole de manera que
sea compatible con la libertad individual, ó por
lo menos se reparta con estricta justicia. En los
casos imprevistos, en los que por no haber ocur-
rido nunca ó poquitas veces, se escapan á la
prudencia humana, no podrá menos de conser-
varse el poder discrecional de la autoridad; la
espropiacion profesional será forzosa en estas
circunstancias escepcionales, pero con la condi-
cion de indemnizar al espropiado á espensas de
aquel en cuyo obsequio refluje la vejacion que
se le ha impuesto.

¿En qué consiste pues que no se llevan á de-
bido efecto estos últimos principios, como se han
llevado siempre los que proclaman el deber mor-
al del profesor, de acudir al auxilio de cuantos
necesitan imperiosamente sus cuidados? ¿Tan di-
fícil hubiera sido dar una organizacion al servicio
médico del público, en virtud de la cual se com-

prometiesen á prestarle algunos profesores, me-
diante la retribucion correspondiente? ¿Por qué,
pues, no se ha intentado siquiera esta organizacion?
Por un conjunto de circunstancias bastante noto-
rias, pero que conviene no olvidar un instante,
porque el conocimiento del mal es la primera
condicion necesaria para pensar en el remedio.

La opinion pública no está todavia bastante
formada respecto de la necesidad que hay de re-
tribuir en todo caso los servicios médicos, por más
que muchos, no todos, reconozcan la justicia con
que esto se reclama. Establecida la costumbre de
exigir gratuitamente al médico la intervencion de
su ministerio en todas las necesidades del servicio
público y aun á menudo del particular, parece
muy duro y tal vez impracticable, pagar ahora lo
que se ha tomado de balde por tantos años; y aun
aquellos mismos que estarian dispuestos á conce-
der el derecho incuestionable de indemnizacion,
que justamente se ha reconocido ya á tantos otros
servicios que desde tiempo inmemorial se desem-
peñaban *de oficio*, carecen sin embargo de la
fuerza de conviccion y del interés inmediato, que
serian precisos para que tomáran la iniciativa en
este asunto.

Por otra parte, la falta de profesores de medi-
cina en las dependencias de la administracion, aun
en aquellas que más relacion tienen con la higie-
ne y sus demás estudios especiales; la exigua
proporcion en que figuran como miembros de los
cuerpos legislativos, y en una palabra, la escasa
iniciativa que tienen en todos los asuntos de le-
gislacion y de gobierno, no pueden menos de re-
tardar la adopcion de toda medida que les con-
cierna, aun cuando se encuentre en ellas más in-
terésado que su bien particular el del público.
Confiados los intereses médicos como en tutela á
personas estrañas, que proceden por inspiracio-
nes no siempre tan ilustradas como fuera de de-
sear, y cuya atencion se halla distraida hácia
otros objetos que la reclaman con urgencia, sufren
una paralización mayor que los demás negocios
del Estado, y se resienten de una confusion y de un
desorden más pronunciados que los que se notan
en otros ramos de la administracion. El atraso
que existe en estos como uno, es como tres á lo
menos en lo relativo á administracion sanitaria.

Por último, nunca han tenido las instituciones
encargadas de representar á la medicina en el
estadio del Gobierno, más escasa influencia que
en la actualidad, para impulsar la realizacion de
los pensamientos beneficiosos á la profesion y
á la ciencia, y consecutivamente á la sociedad.
Antiguamente existia el Proto-medicato, y des-
pues las Juntas supremas de Sanidad y superior
gubernativa de medicina y cirugía, que estaban
en inmediato contacto con el Gobierno, y tenían
facultades para proponer y consultar cuanto cre-
yesen oportuno al fomento y prosperidad del
ramo de administracion que les estaba confiado.
Hoy solo existen algunas corporaciones *mera-
mente consultivas* para asuntos médicos, donde
están los facultativos en minoria. No se niega,
antes se proclama más que nunca, la utilidad de
los conocimientos médicos, para la ilustracion de
los tribunales; para decidir las cuestiones higié-
nicas; para alejar las pestes, favorecer la salu-
bridad, reglamentar muchos é importantes ramos
del servicio; pero la direccion y la decision de
todos estos asuntos especialísimos, se confian
sistemáticamente á personas no especiales, que
consultan cuando les place á los médicos, puien-
do acoger, desechar y modificar su dictámen segun
parezca más conveniente á su juicio imperito.

Así y todo, pueden muy bien las personas que ocupan posiciones oficiales, insistir enérgicamente y siempre que se les presente ocasión, en la conveniencia y necesidad de tomar ciertos acuerdos de rigurosa justicia, como el de remunerar de algún modo á los profesores que se emplean en el servicio público. No quisiéramos creer que hay tibieza en el cumplimiento de este deber, ni aventuráramos este cargo contra apreciables comprofesores, que desempeñan las más veces gratuitamente y por puro celo, las comisiones que les están encomendadas. Pero si deseamos llamarles la atención, escitar su buen deseo, para que influyan cerca del Gobierno, á fin de que, entre otras reformas, se establezca desde luego esa tarifa de servicios de que tantas veces se ha hablado sin llegar á realizarla, fijando si se quiere por de pronto una módica indemnización para los casos en que tengan que darla los fondos públicos, pero respetando á lo menos y dejando á salvo la libertad y los derechos del profesor. Esta medida y otras muchas, que acaso pudieran proponerse con arreglo á la ley de Sanidad, que si bien no se ha cumplido en todas sus partes, no está derogada, influirían muy favorablemente en el ejercicio de las profesiones médicas.

En cuanto á obtener mayor participación en las instituciones legislativas y administrativas, y hacer variar la opinión en lo relativo á los asuntos médicos, elevándola á la altura que reclama el interés mismo de la civilización y del progreso, es empresa de más larga y difícil ejecución. A ella contribuyen, sin embargo, según la medida de sus respectivas fuerzas, los periódicos científicos y los profesores en particular, dentro del círculo que á cada uno corresponde. El conocimiento del resultado que debe tener la suma de estos esfuerzos aislados, debe animarnos á no desistir de ellos en manera alguna; antes al contrario proseguirlos con constancia, en la firme persuasión de que más tarde ó más temprano no podrá menos de hacerse la luz, viniendo á alumbrar un período de reparación para las ciencias médicas.

Entre tanto, es preciso convenir en que la situación actual de los profesores es aflictiva de todo punto. No pueden sin peligro resistirse á la autoridad, como lo demuestra nuestro apreciable compañero Sr. Gallego, en el bien escrito artículo que insertamos en un número anterior de *El Siglo Médico*. Colocados muchas veces entre deberes incompatibles, de humanidad y de compromiso personal los unos, legales los otros y de interés público, por todas partes ven escollos, que apenas pueden evitar á fuerza de abnegación y de obediencia á toda clase de autoridades. ¿Qué remedio inmediato puede haber para esta especie de males? Algo es de esperar del tiempo; pero á los profesores toca apresurar la realización de un porvenir más lisonjero, asociando sus esfuerzos, procurando cada cual el bien común en la esfera en que puede obrar, y luchando con calma, pero sin desaliento, contra una situación, que si bien conservará siempre algo de desagradable por la naturaleza misma de las profesiones médicas, puede hacerse mucho más llevadera y ventajosa para los intereses científicos y sociales, con un poco de constancia por parte de los médicos, y de buena voluntad en los encargados de la administración pública.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

HIGIENE MILITAR.

Datos demostrativos de la benéfica influencia de la buena alimentación en la robustez y mejor salud del soldado.

Tratando de las intermitentes endémicas en esta localidad, manifestaba en febrero de 1857 en artículo que vió la luz pública en el número 167 de *El Siglo Médico*, que la mejor aclimatación contra las causas morbosas miasmáticas eran el buen vestido, sano y reparador alimento, arreglado género de vida y robusto tono en la fuerza vital; y al hablar de la alimentación del soldado en mis diferentes escritos de higiene militar, he manifestado la gran parte que tomaban en la causa y rebeldía de sus enfermedades la pobreza y monotonía de aquella. Movido por este íntimo convencimiento, he procurado siempre hacer ver la necesidad de una reforma en esta parte de la asistencia militar, y con suma complacencia vi la real orden por la cual á

las tropas de este distrito se les asignaba un plus de 50 céntimos durante las estaciones de verano y otoño, á fin de que, mejorándose los ranchos y distribuyéndose vino en ellos al soldado, se probara la influencia de este beneficio en el número y circunstancias de las enfermedades. El resultado no puede haber sido más lisonjero por lo que hace á este año, en el cual se ha planteado la reforma indicada. Efectivamente, no solo ha sido mucho menor el número de enfermos afectados de intermitentes, sino que estas se han cebado menos en los pacientes, como lo prueban: primero, el no haber ocurrido más que tres defunciones en el mes de julio (dos tísicos) y ninguna en los de agosto y setiembre en la sala de medicina de este hospital militar, y la casi absoluta falta de crónicos en ella, pues que solo dos de sesenta estancias se contaban en el mes de octubre, como remanente de los anteriores; notándose por otra parte la desaparición de aquellas fáces marcadas con el sello palúdico, que se veían en los dos últimos años, y desconsolaban por el funesto término que semejante estado debía acarrear. No existiendo circunstancias bastantes á explicar por sí solas este ventajoso resultado, fuerza es concederle, si no toda, al menos gran parte de él, al beneficio en la alimentación, favorecido por las medidas higiénicas que le han acompañado, y más que todo por la prohibición absoluta de los baños del río.

Para mejor comprobación de lo espuesto, sigue un detallado estado demostrativo referente á los tres meses del último trienio, en que es mayor el movimiento de enfermos en esta localidad; se incluye toda la fuerza existente en la plaza, con esclusión de los quintos de observación. Para graduar el estado sanitario en el caso actual, ha de prescindirse de los enfermos de cirugía, pues ya se sabe cuáles son los afectos esternos de la tropa en tiempo de paz, y cuáles son las causas que los favorecen, determinan y sostienen.

ENFERMEDADES.										AÑO DE 1856.		1857.		1858.																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																										
Calenturas inflamatorias.	Id. gastro-biliosas.	Id. tífoides.	Id. intermitentes.	Id. malignas.	Afecciones de los órganos respiratorios agudos.	Id. crónicas (o tísis).	Venreas.	Cólera morbo.	Yarrea afecciones.	Cirugía en general.	Totales.	Existencia anterior.	Entrados.	Salidos.	Con licencia temporal.	Intútiles.	De sesenta estancias.	Muertos.	Quedan existentes.	Fuerza activa presente en revista en esta Plaza.	Estancias causadas.	Existencia anterior.	Entrados.	Salidos.	Con licencia temporal.	Intútiles.	De sesenta estancias.	Muertos.	Quedan existentes.	Fuerza activa presente en revista en esta Plaza.	Estancias causadas.	Existencia anterior.	Entrados.	Salidos.	Con licencia temporal.	Intútiles.	De sesenta estancias.	Muertos.	Quedan existentes.	Fuerza activa presente en revista en esta Plaza.	Estancias causadas.	Existencia anterior.	Entrados.	Salidos.	Con licencia temporal.	Intútiles.	De sesenta estancias.	Muertos.	Quedan existentes.	Fuerza activa presente en revista en esta Plaza.	Estancias causadas.																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					
..	102	6	32	29	1	2	37	40	8	5	20

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Acetate de hígado de bacalao en las enfermedades de pecho.

Ha publicado la *Gaz. med. de Paris* y reproducido nuestro apreciable colega *El Restaurador farmacéutico* el siguiente artículo:

«El doctor SMITH ha leído en la Sociedad de medicina de Londres, en la sesión del 31 de octubre de 1857, una memoria sobre la acción del aceite de hígado de bacalao en las enfermedades de pecho. He aquí sus conclusiones:

Ni el aceite de hígado de bacalao, ni las grasas de ninguna especie, curan la tisis.

Los casos en que este aceite detiene la enfermedad, son muy raros.

Generalmente sigue su curso la tisis, siendo hoy día tan fatal, como antes de la introducción del aceite de hígado de bacalao; sin embargo, se retarda la marcha de la afección en casi la mitad de los casos.

El aceite fortifica y restaura al enfermo, pero no camina menos la tisis, aunque lentamente.

Cuando no puede tolerarse el aceite, es principalmente á causa de su influencia sobre los órganos digestivos.

Si produce buenos efectos, es especialmente mejorando la nutrición; sin embargo, en bastantes casos los enfermos le atribuyen una acción sobre los órganos respiratorios.

Esta influencia local se ejerce principalmente sobre la faringe y las mucosas pulmonares.

El aceite obra casi enteramente como cuerpo graso, restituyendo al organismo un elemento que le falta.

No tiene ninguna ventaja sobre las grasas alimenticias, pudiendo lo mismo que estas tomarse ó desecharse.

Hay muchos individuos á quienes es perjudicial el aceite; no debe prescribirse sin discernimiento.

El aceite de hígado de bacalao es un alimento y no un medicamento; por lo que no deben confundirse estas dos especies de agentes.

Por último, el aceite no ataca la esencia del mal; pero la mejoría muy notable que produce, demuestra la importancia de la grasa en la economía animal.»

Hidropesías consecutivas á las fiebres de acceso: tratamiento por medio del acetato de potasio.

Léase en un número del *Moniteur des hopitaux*, acerca de este asunto, lo siguiente:

El profesor THIBAUD, de Nantes, ha procurado recientemente rehabilitar la antigua tierra foliada de tartaro de nuestros padres, insistiendo de una manera especial sobre la eficacia de este medicamento en el tratamiento de las hidropesías consecutivas á las fiebres intermitentes.

Esta eficacia ha sido igualmente comprobada en estos últimos tiempos en Holanda, esa tierra clásica de las fiebres, por el Dr. BASTING.

Este médico ha obtenido muy buenos efectos del uso del remedio en cuestión en casos en que el uso prolongado del sulfato de quinina y de diversos diuréticos no producía efecto alguno.

He aquí la fórmula por él empleada en un caso de esta especie:

Bayas de enebro.	16 gramos (media onza).
Agua hirviendo.	256 — (media libra).
Acetato de potasa.	42 — (3 dracmas).
Ojmiel simple.	32 — (1 onza).

Para tomar una cucharada de las comunes cada dos horas.

CIRUJIA.

Anestesia galvánica.

Segun dice la *Gazeta medica* de Lisboa y vemos tambien en otros periódicos extranjeros, esta cuestion se agita en Inglaterra. Poco hace fué seriamente discutida en una sesión del Colegio de dentistas de Londres, ante un concurso numeroso de médicos y sabios. El presidente, Sr. PETER MATTHEWS, fijó en términos claros la cuestion: ¿la electricidad es, si ó no, un agente anestésico? La respuesta fué completamente negativa. De muchos experimentos concluyó el Sr. MATTHEWS que el galvanismo modificaba algunas veces la sensacion dolorosa producida por la extraccion de los dientes, pero que nunca quedó abolido el dolor. Cuando las partes blandas que rodean al diente están inflamadas y doloridas, el galvanismo aumenta los sufrimientos de la operacion. La opinion ó asentimiento general fué que el galvanismo obra solamente produciendo una derivacion del dolor, pero no una verdadera insensibilidad. El Colegio de dentistas nombró una comision para estudiar la cuestion.

El Sr. VERNEUIL, en virtud de los hechos que ha presenciado en Paris, en la clinica del Sr. ROBERT, no ha creído que debe sacar completamente aquellas conclusiones. El agente galvánico no es un anestésico como el frio, la compresion de los nervios y de los vasos, y los vapores inspirados; no estingue la sensibilidad de un modo duradero, y hasta podía considerarse como un agente hiperestésico. Sin embargo, en el caso especial de extraccion de los dientes, los enfermos que saben referir sus sensaciones, declaran sin vacilar que la avulsion no fué dolorosa.

El tiempo demostrará la verdad, añade el periódico citado.

—Lo mismo decimos nosotros; añadiendo que nos consta se están haciendo ensayos en esta Corte por algunos profesores celosos por los adelantos de su arte, cuyos resultados desearíamos ver consignados en la prensa de nuestro pais, por honra siquiera del apreciable cuerpo de dentistas españoles, muy dignos de figurar al lado de los extranjeros.

OFTALMOLOGIA.

Oftalmías: del nitrato de plata en estas enfermedades.

Segun vemos en la *Union medicale de la Gironde*, el Dr. GUÉPIN, de Nantes, publica en el *Giornale d'Oftalmologia* una série de cartas en italiano en las que resume, con provecho para el práctico, las cuestiones más importantes y comunes respecto á las enfermedades de los ojos. Hé aquí, reducida al menor número posible de líneas, la que versa acerca del uso del nitrato de plata.

Conjuntivitis purulenta.—La disolucion de la sal de plata no puede llegar sino muy difícilmente á ciertos puntos de la mucosa retro-tarsiana inferior, y sobre todo, retro-tarsiana superior; con frecuencia no dá resultado alguno en la enfermedad que nos ocupa. La barra de nitrato de plata, que debe emplearse siempre en forma cónica, produce inmediatamente el quemosis; es muy difícil con ella tocar ligeramente toda la mucosa retro-tarsiana inferior; á veces el abultamiento, la hinchazon del párpado superior no permite volverle y pasar sobre él el cilindro de nitrato de plata; por último, la porcion escudente de cáustico, á menos que se la destruya inmediatamente, lo cual es difícil, por medio de una disolucion de sal marina, estralimita el efecto que se queria producir, y puede ocasionar por esta misma causa una perforacion de la córnea en los puntos de erosion ó de ulceracion que esta presenta tan comunmente.

Por estas razones el Sr. GUÉPIN y otros profesores que han seguido su práctica, prefieren este modo de emplear el nitrato de plata: tómese un estilete romo como una aguja de hacer calceta, acanalado en sus dos extremos; con uno de estos se coje un poco de pomada de nitrato de plata en la que esta sustancia represente una vigésima parte, reblandecida durante el invierno, añadiéndola una quinta parte de aceite, é introduzcase el estilete así cargado, una ó dos veces al día, entre el globo del ojo y el párpado superior, entre el globo del ojo y el párpado inferior. Proscribese toda especie de lociones y de cataplasmas, calientes ó templadas, que aumentan la secrecion purulenta, y lávense á menudo los ojos con una disolucion muy ligera de alumbre, de borato, de sulfato, de cloruro de sosa, con agua de mar, ó un colirio muy ligero de sulfato de zinc ó de cobre. Todas estas disoluciones son buenas, con tal que se sepa recurrir á ellas convenientemente. Hé aquí algunas mezclas que dan muy buenos resultados:

Agua comun.	un vaso ó 125 gramos (4 onzas).
Agua de Colonia.	una cucharada de las de café.
Sal comun.	una cucharada igual.
Vinagre comun.	algunas gotas.

ó bien:

Agua.	400 gramos.
Alumbre.	2 —
Sulfato de cobre de.	20 centigs. á 1 gramo.
Tintura de azafrán.	20 gotas.

Esta disolucion se dilata en agua (de una cucharada pequeña á dos grandes por vaso de agua) de manera que no se haga experimentar al enfermo dolor alguno.

En los casos muy graves que no ha podido asistir desde el principio, el Sr. GUÉPIN hace preparar la pomada cáustica con:

Manteca.	7 gramos.
Acite.	3 —
Nitrato de plata.	4 —

Y la introduce debajo de los párpados de cuatro á diez veces al día. En los casos que son por el contrario muy ligeros ó que llegan á su declinacion, las curas deben ser menos numerosas, y la dosis de nitrato se reduce progresivamente á $\frac{1}{100}$.

Oftalmia cataral.—Con el uso de la pomada de nitrato de plata (1 gramo de sal por 7 de manteca y 3 de aceite) es necesario recurrir á una derivacion enérgica que se obtendrá con ventosas á la nuca, aplicadas sin compasion, y á veces escarificadas. Se obrará en conformidad con estas mismas ideas en todas las oftalmías concomitantes de las fiebres eruptivas, y notablemente del sarampion. Respecto á la curacion de las pápulas, vesículas, pústulas, de ninguna manera se obtendrá mejor resultado que tocándolas con el estilete empapado muy ligeramente en la pomada: de la misma manera se obrará respecto á los puntos enfermos en los reblandecimientos y las úlceras de la córnea. El dolor no dura mas que de dos á diez minutos, al paso que dura muchas horas empleando el cilindro de nitrato de plata. Es evidente que el medio anteriormente indicado no debe hacer que se escluya el tratamiento general, cuando está indicado, ni los demás medios derivativos ó revulsivos que el médico crea útiles; ni sobre todo, la medicacion por medio de los calomelanos, que tan perfectamente se combina con la mayor parte de los tratamientos de las enfermedades de los ojos.

Coroiditis subagudas; afecciones del iris y de la coroides con exudaciones fibro-plásticas.—Aun cuando estas afecciones no se tratan habitualmente con el nitrato de plata, pueden aliviarse con esta sal, ya practicando una ó dos cauterizaciones con el cilindro de nitrato en los puntos enfermos, y combatiendo con energia la reaccion inflamatoria que no tarda en producirse, pero se disipa pronto y deja el ojo mejorado; ya más fácilmente, y con menos inconvenientes, tocando todos los días con una pomada de azoato de plata los puntos de la esclerótica correspondientes á las partes enfermas, y recurriendo al mismo tiempo al tratamiento por los calomelanos á dosis fraccionadas.

Granulaciones palpebrales; quistes de los párpados; blefaritis escrofulosas.—El Sr. GUÉPIN no empleaba todavía en 1851, contra las granulaciones de los párpados, más que el azoato de plata y el sulfato de cobre; pero en dicha época, siguiendo la práctica de CUVIER, dió la

preferencia al acetato neutro de plomo, que merece la preferencia en el tratamiento de esta enfermedad. La pomada de nitrato de plata no tiene entonces útil aplicacion sino contra los flujos mucopurulentos ó sero-purulentos, que acompañan muchas veces á las granulaciones; y cuando estas están muy desarrolladas, pareciendo incurables, habrá necesidad, para obtener la curacion, de proceder como el Sr. GUÉPIN, el cual despues de volver hacia afuera el párpado superior, asiento habitual de la enfermedad, separa, por medio de las tijeras corvas, las porciones del cartilago que parecen alteradas.

Los quistes palpebrales, tratados hace algunos años por la escision, ó por incision y cauterizacion al interior con el sulfato de cobre, ó bien con el azoato de plata, se curan todavia mejor, aun los más graves, cuando despues de haberlos dividido, se cauteriza su interior con el polvo de acetato neutro de plomo, aplicado á beneficio de una flecha de papel en forma de cilindro.

En las oftalmías escrofulosas y en las lacrimo-nasales, prefiere tocar la mucosa nasal y aun cubrirla ampliamente con una pomada compuesta de:

Manteca.	15 gramos (media onza).
Aleanfor.	7 centigramos (grano y medio).
Calomelanos.	30 — (seis granos).
Azoato de plata.	5 — (un grano).

Deberá procurarse siempre curar sin operacion las afecciones lacrimo-nasales, y á este fin, ha recurrido el Sr. GUÉPIN desde hace más de diez y ocho años á la pomada de nitrato de plata y á las inyecciones en el saco, de una disolucion de esta sal; pero es preferible introducir entre los párpados pomadas que contengan dosis casi infinitamente pequeñas de sublimado: para comprender cuán preferible puede ser entonces esta sal al nitrato de plata, lo mismo que cuando se trata de remediar los derrames intra-laminales de la córnea, basta recordar que el primer cuerpo es fluidificante y el otro coagulante.

ANATOMIA.

Riñon derecho: situacion anormal de esta entraña.

En un sugeto, cuya autopsia se ha hecho en el anfiteatro del hospital de Guiso, el Sr. MAUNDER ha encontrado el riñon derecho, que en lugar de ocupar su situacion ordinaria, se hallaba colocado sobre la quinta vértebra lumbar y el ángulo sacro-vertebral. El órgano estaba un poco aplanado contra la columna vertebral, su borde convexo dirigido hacia atrás y arriba, y su borde cóncavo hacia delante y abajo. La cápsula suprarrenal correspondiente habia conservado su situacion por debajo del hígado. Esta anomalía es digna de atencion (dice el autor), pues el conocimiento del hecho de que ciertos órganos, perfectamente sanos por otra parte, experimentan á veces singulares dislocaciones, es útil para evitar una de las numerosas causas de error que pueden oscurecer el diagnóstico de los tumores abdominales. En el caso de que se trata, si el sugeto hubiera estado flaco, es seguro que el riñon dislocado hubiera podido percibirse durante la vida.

PATOLOGIA GENERAL.

Cuerpos extraños (casos notables de) en la economía humana, encontrados ó comprobados por el Dr. REY.

De la *Revue thérapeutique du midi* tomamos las siguientes líneas:

Diversos puntos de vista pueden elejirse para considerar más cómoda ó más racionalmente la cuestion.

- 1.º ¿Los cuerpos extraños proceden del exterior?
- 2.º ¿Se producen enteramente en los tejidos vivos?
- 3.º ¿Tienen un origen morbozo, y están dotados de cualidades virulentas ó infectantes?
- 4.º ¿O son producto de una endogenesia espontánea, ó bien ocasionada?

En fin, puede hacerse su historia segun el sitio que ocupan y los tejidos que interesan y segun su antigüedad ó su reciente origen en la economía. Bajo estos últimos aspectos seria preciso contraer el empeño de consignarlo todo, digno ó no de interés, lo cual seria una tarea larga. El Sr. REY prefiere adoptar el orden racional fundado en la distincion entre los cuerpos formados dentro de la economía ó innatos, y los cuerpos que han penetrado en ella. Al primer punto se refieren los entozoarios que no son especiales y que tienen su historia propia; al segundo los cuerpos que han penetrado á profundidades variables ó únicamente aplicados.

No pudiendo analizar la larga Memoria del Sr. REY, nos contentaremos con transcribir sus conclusiones generales:

- 1.º El cuerpo humano se halla espuesto á una multitud de circunstancias destructoras, entre las cuales los cuerpos extraños ocupan el mayor lugar.
- 2.º En la cuestion que me he propuesto, semejante accion destructora se presenta bajo dos formas principales: cuerpos extraños innatos ó intrínsecos, cuerpos extraños externos.

Los primeros se subdividen en entozoarios quiriórcicos principalmente, y en agentes de produccion morbosa desde el más alto grado de plasticidad, el osteides, por ejemplo, hasta las secreciones serosas.

Los cuerpos estrínsecos ó extraños, propiamente dichos, penetran en las vias naturales sin desviarse de ellas.

Otros se desvían de ellas para caer en el endosarco; ó bien penetran con más ó menos violencia en los tejidos de la economía sin exceptuar ni un solo punto; de tal manera, el capricho fortuito, fatal, digamos más cristianamente, providencial, preside, segun sus más extraordinarios juegos, al modo de entrar estos cuerpos y á su curso por nuestros tejidos.

- 3.º Los cuerpos que tienen vida son los parásitos, á los cuales dá acceso la economía, sin que estos abusen

considerablemente del domicilio: testigo las hidátides del cerebro y del pulmón. La causa de esto es que tales huéspedes heterogéneos son algunas veces fácilmente evacuados.

4.º Si el cuerpo natural ó innato aumenta de volumen y se multiplica; si ocupa una viscera indispensable; si no se elimina por sí mismo, ó él abre á tiempo salida; con frecuencia ocasiona la muerte.

5.º Nada de esto sucede si el parásito es subcutáneo y ocupa los miembros; pero entonces se hace imposible una enfermedad relativa.

6.º En cuanto á los cuerpos intrínsecos morbosos, segregados, desprendidos ó específicos, la mayor variedad preside á su pronóstico, desde la completa inocuidad hasta los sucesos más atroces, desde el suero del hidrocele hasta la ablación del odontóides y á la infección purulenta.

7.º Los cuerpos penetrantes amenazan á la vida ó á la salud, según la gradación más multiplicada é insensible. Esta diversidad y esta multiplicidad solo pueden compararse á las estrellas del firmamento.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

LXXI.

Gérmen escrofuloso hereditario; infartos glandulares; leucorrea; tisis tuberculosa incipiente.—Curación.

Una señora, natural de Valencia, edad 27 años, temperamento linfático-nervioso, cuerpo bien formado, constitución débil, casada; procedía de una madre que había padecido habitualmente infartos glandulares en el cuello y axilas, los que resolviéndose y reproduciéndose, ni supuraban ni llegaron á desaparecer del todo, no obstante la aplicación de muchos remedios y el uso continuado por tiempo ilimitado de los baños de mar.

A los diez y ocho meses del nacimiento de su hija, se principió ya á notar en ella la existencia del gérmen de aquella pertinaz dolencia. Endeble y delicada su organización, fué hasta los siete años achacosa su salud, penosa la lactancia, tardía la dentición, lento el crecimiento orgánico, y muy molestos y peligrosos los exantemas agudos, propios de la primera edad.

Pero después la niña se repuso regularmente, sufriendo solo por períodos, más ó menos distantes, accesiones de toses secas con alguna dificultad de respirar y como cansancio, cuyo mal se presentaba, á pesar de la benignidad del clima, en las mutaciones atmosféricas, con especialidad cuando se experimentaban pasos bruscos de calor á frío, ó la estación ó los vientos eran demasiado húmedos.

Este padecimiento, en unión de los antecedentes que quedan enunciados, y del aumento de volumen de las glándulas parótidas, sub-maxilares y sub-linguales, aunque sin alterarse visiblemente las funciones de estos órganos ni obstruirse los conductos escretorios parotídeos ó de Stenon, los de Warthon y los sub-linguales, que terminan ó se abren en varias partes de la mucosa bucal, eran signos más que suficientes para que se sospechase, como así sucedió desgraciadamente, la existencia de granulaciones linfáticas congénitas en el aparato respiratorio y vías aéreas, las que desarrollándose al influjo de cualquier causa ocasional ó determinante, llegarían á producir una dolencia terrible y mortífera.

Para evitar muy á los principios semejante acontecimiento, se aplicaron varios remedios á la niña, entre ellos el uso de los baños de mar, los que tomó con su madre en la infancia y la niñez, y después hasta la edad juvenil, sin lograrse arrancar de raíz el gérmen escrofuloso ni hacer desaparecer los ligeros infartos de las glándulas salivares.

A la edad de catorce años se anunció el desenvolvimiento uterino, entre otras señales por la presencia de un flujo blanco al que siguió poco después el sanguíneo, y al terminar este corría aquel por algunos días, guardando este tipo los períodos naturales hasta la edad de veintitres años, en cuya época se casó la señorita, y habiendo abusado de los placeres venéreos, la leucorrea se hizo continua y la tos algo más frecuente y molesta; pero los infartos siguieron estacionarios, sin notarse en ellos alteración sensible. Se hizo embarazada, y á los dos años poco más ó menos de su matrimonio, se realizó el parto con felicidad: después de pasada la cuarentena, esta señora sufrió un catarro febril, y como debió suceder, la tos y la dificultad de respirar se exacerbaron, molestándola con intensidad casi de continuo por unos catorce días, al cabo de los cuales, mediante un tratamiento oportuno se corrigió esta dolencia; pero quedando resentidas las funciones respiratorias en mayor escala que antes de adquirirla: resultando por último un dolor interior, opresión y peso gravativo que correspondían al centro y partes laterales del pecho con tos seca, más profunda y respiración angustiosa, especialmente durante las noches.

Este estado desconsolador, en unión de otros varios síntomas, entre ellos la alteración visible del ejercicio de las funciones vitales y naturales, la celeridad y pequeñez del pulso, la disminución del apetito, las malas digestiones y el enflequecimiento, hicieron prever, que principiando á desarrollarse las granulaciones tuberculosas existentes en el parénquima pulmonal desde el cláustro materno, estaba muy próximo el período de inflamación.

Puede inferirse que tratada esta enferma por profesores ilustrados, nada se omitiría para impedir ó al menos

retardar tan fatal resultado; mas todo fué en vano: la terrible dolencia, aunque con lentitud, principió á correr su carrera, apareciendo consecutivamente los síntomas patognomónicos de la inflamación tuberculosa; por manera que ya á principios de la primavera del año de 1852, esta señora se hallaba constituida en el primer período de una tisis, próxima á pasar al segundo ó de confirmación, constituyendo una verdadera tisis. (1)

En semejante conflicto, viéndose ya no muy lejos una muerte cierta, la que, según el eterno aforismo del verdadero médico, el inmortal Hipócrates, de «*Autumnus tabidis malus*», debía realizarse á más tardar al llegar esta estación; y teniéndose tal vez en cuenta el contenido de la primera edición de un *Tratado de escrofulas* recién dado á luz, se determinó mandar á esta enferma á las aguas medicinales de Trillo, á ver si con su uso se evitaba que el mal pasase al segundo período, ó de supuración, y se impedía ó retardaba aquella funesta terminación.

En efecto, abierta la temporada en el inmediato junio, al segundo día de ella se presentó la enferma en el establecimiento. Innecesaria era una exploración detenida para conocer el estado en que se hallaba constituida: solo una mirada investigadora científica hacía patente el cuadro ó grupo de los síntomas y fenómenos, característicos é inseparables de la existencia de una tisis tuberculosa inmediata á confirmarse.

Omito, por no ser prolijo, el describir, ni aun ligeramente, la situación angustiosa y precaria en que se hallaba constituida esta desgraciada señora; puede inferirse cuál sería de lo que queda mencionado. Nada diré de las precauciones, modo y manera con que á fuerza de cuidados, de afanes y zozcbras, administré interior y exteriormente el remedio mineral; solo indicaré que en cerca de tres meses que permaneció la enferma en Trillo, usando la medicación hidrológica, con las interrupciones ó intervalos de tiempos necesarios, y con la ayuda de algunos otros auxilios terapéuticos, mudó de aspecto absolutamente la dolencia, hallándose próxima á una terminación feliz al concluir la temporada.

Esta señora vino segunda vez á Trillo á fines de junio de 1853, restablecida completamente. Me manifestó con el mayor gozo que continuando la mejoría, ya tan avanzada, que había logrado al dejar el establecimiento á principios del anterior otoño, antes de concluirse esta estación, habían terminado la calentura lenta, la tos y la dificultad de respirar, adquiriendo el cuerpo su estado normal, sin haber hecho ningún otro remedio, ni sufrido la menor incomodidad durante el invierno y primavera.

En efecto, las aguas minero-medicinales se repitieron en esta época, solo por unos veinte días; pero habían ya con anterioridad corregido la leucorrea, arrancado de raíz el gérmen escrofuloso, origen y causa de las granulaciones linfáticas, de los infartos y de la tisis tuberculosa incipiente, que ya no existía.

Mariano José Gonzalez y Crespo.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 28.—Circular.

Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dice con esta fecha al capitán general de la Isla de Cuba lo que sigue:

«Deseando la Reina (Q. D. G.) que el servicio y cuadro orgánico del personal de Sanidad militar de esa Isla se lleve inmediatamente á cabo en los términos prescritos en la ley de 21 de noviembre de 1855; y conformándose al propio tiempo con parte de lo propuesto por V. E. en 12 de abril de 1857, y lo informado por el Director de Sanidad militar y sección de Guerra y Marina del Consejo Real en 26 de febrero y 13 de abril del corriente año, se ha servido disponer lo siguiente:

Artículo 1.º El cuadro orgánico del Cuerpo de Sanidad militar en la Isla de Cuba se constituirá del modo siguiente:

Un subinspector médico de primera clase.
Un subinspector médico de segunda clase.
Tres médicos mayores.
Treinta y cuatro primeros médicos.
Trece primeros ayudantes médicos.
Diez y nueve segundos ayudantes médicos.
Diez y ocho médicos de entrada.
Un farmacéutico mayor.
Un primer farmacéutico.
Cinco primeros ayudantes farmacéuticos.
Trece segundos ayudantes farmacéuticos.

Art. 2.º Las clases detalladas en el precedente artículo disfrutarán el sueldo y gratificaciones que por reglamento les correspondan.

Art. 3.º Los profesores médicos tendrán respectivamente las funciones y destinos que á continuación se expresan: el subinspector médico de primera clase será jefe del servicio de Sanidad militar en la Isla, bajo la dependencia del capitán general, á cuya inmediación residirá, ejerciendo las funciones que marca el reglamento del cuerpo. El subinspector de segunda practicará las revistas de inspección extraordinarias y desempeñará las comisiones que exigieren fuera de la capital las necesidades del servicio. Tendrá á su cargo como segundo jefe la oficina del detall del cuerpo; sustituirá al del distrito en ausencia y enfermedades, y presidirá la junta encargada del laboratorio farmacéutico general de la Isla. Los tres médicos mayores serán destinados como jefes facultativos á los hospitales militares de la Habana,

Santiago de Cuba y Puerto Príncipe. De los 34 primeros médicos, uno, á elección del jefe de Sanidad militar de la Isla, se destinará á la secretaría de la jefatura, y los demás se distribuirán en los hospitales militares, donde sean más necesarios sus servicios, á juicio del capitán general. De los 13 primeros ayudantes, 5 serán destinados á los cuerpos de Artillería, Ingenieros y Caballería, y 8 formarán las secciones, cuya existencia está prevenida para atender á las necesidades eventuales del servicio. Servirán en los cuerpos de infantería los 19 segundos ayudantes que quedan detallados. Los 18 médicos de entrada serán destinados á los hospitales y enfermerías en que el capitán general crea necesarios sus servicios.

Art. 4.º Los médicos cirujanos civiles que por nombramiento de la Hacienda se encuentren sirviendo en los Hospitales militares de la Isla, respecto de los que se dispuso por las Reales órdenes de 8 de mayo y 27 de junio de 1854 que se considerasen como plazas efectivas de la dotación de los hospitales en que estuvieren destinados, formarán parte del cuadro orgánico del personal establecido en el primer artículo, y figurarán en él con los empleos que por clasificación les correspondan.

Art. 5.º Se aprueba la clasificación de dichos médicos cirujanos civiles hecha por el capitán general de la Isla y la plantilla de empleos para que los propuso en 12 de abril de 1857.

Art. 6.º Los médicos cirujanos á quienes en virtud de lo dispuesto en el artículo precedente se dé ingreso en el cuerpo y cuadro orgánico de su personal en la Isla, cualquiera que sea el empleo que se les hubiere declarado, se considerarán plazas efectivas en la planta de oficiales de Sanidad militar que deban tener de dotación los hospitales en que estuvieren sirviendo.

Art. 7.º Los oficiales de Sanidad militar de dicha precedencia que prefirieren no ser considerados plazas efectivas de dotación en los hospitales de su actual destino, y que desearan optar á los ascensos que puedan corresponderles en la escala del cuerpo, dirigirán sus instancias al jefe de Sanidad de la Isla en el término de dos meses, contados desde el día en que se les participe su clasificación, haciendo renuncia de la inmovilidad que les fué concedida por las citadas Reales órdenes, en cuyo caso se someterán á todas las obligaciones y deberes que el reglamento impone á los individuos del cuerpo de los diferentes grados de la escala gerárquica, disfrutando solo el sueldo señalado por el mismo reglamento á los de su clase.

Art. 8.º Los que prefieran la inmovilidad en sus actuales destinos, cualquiera que sea el empleo de escala con que fueren clasificados, continuarán percibiendo el sueldo que actualmente gozan.

Art. 9.º Las plazas de médicos de entrada se proveerán mediante ejercicios de oposición en públicos concursos, que se celebrarán por ahora en la Habana, con estricta sujeción á lo que sobre el particular se previene en el reglamento del cuerpo y á los programas que rigen en la Península para estos actos.

Art. 10.º Los que ingresaren en el cuerpo mediante los concursos expresados con el empleo de médicos de entrada, ascenderán en la Isla al de segundos ayudantes por el orden de antigüedad que se les marque en virtud de la censura que hubiesen obtenido. Ocuparán en la escala de esta clase el lugar que les corresponda, según las fechas de sus nombramientos, y tendrán derecho á ascender á las plazas de primeros ayudantes en concurrencia con los segundos de la Península, dándose siempre la preferencia á los más antiguos. Igual derecho y con las mismas condiciones se les reconocerán para el ascenso á los demás empleos de la escala del cuerpo, que vacaren.

Art. 11.º Los empleos que se concedieren para el servicio en la Isla, así á los individuos que hubieren ingresado en el cuerpo por concurso en la misma, como á los que procedieren de los de la Península, se considerarán supernumerarios, hasta que los que los hubieren obtenido adquieran derecho á que se les declaren efectivos por su antigüedad en la escala; y no conservarán aquellos los que regresen al servicio de la Península, siempre que no hubiesen cumplido en el de la Isla seis años, contados desde el día en que entren en posesión de sus empleos supernumerarios.

Art. 12.º Los 20 profesores farmacéuticos tendrán respectivamente las funciones y destinos que á continuación se expresan:

El farmacéutico mayor las funciones de subinspector de la botica del hospital militar de la Habana, y de vocal de la Junta encargada del laboratorio farmacéutico central, con la responsabilidad y atribuciones que se detallarán en el reglamento especial de este último establecimiento.

El primer farmacéutico estará encargado de la botica del hospital militar de la Habana.

Los cinco primeros ayudantes se destinarán, uno al laboratorio y los cuatro restantes á las cuatro boticas de los hospitales más considerables.

Los 13 segundos donde los reclamen las necesidades del servicio, á juicio del capitán general.

Art. 13.º Compondrán por ahora el personal farmacéutico del cuerpo de Sanidad militar de la Isla, los profesores de esta facultad que actualmente están encargados de las boticas y servicio del ramo de los hospitales militares, en virtud del nombramiento de provisionales que les fué conferido por Real orden de 8 de julio de 1856, siempre que reúnan las condiciones prescritas por reglamento; y desempeñarán con el carácter de interinos los cargos de farmacéutico mayor, primer farmacéutico, primeros y segundos ayudantes, que se establecen en el cuadro orgánico de este personal, para que respectivamente los designe el capitán general á propuesta del jefe de Sanidad.

(1) *Tisis est tabes cum purulentia.*—Torres.—Mothorum, Chronicorum lectiones.

Art. 14. Atendido el corto tiempo que cuentan de servicio estos individuos y habida consideración a sus circunstancias, se les dará ingreso en la escala farmacéutica del cuerpo; á D. Cayetano Aguilera con el empleo de primer ayudante, y á todos los demás con el de segundos, colocándolos los últimos en las de los empleos referidos y por el orden que respectivamente se les marque en clasificación por el capitán general, de acuerdo con el jefe de Sanidad.

Los que por razón de las funciones que desempeñan y destinos que ejercen estuviesen disfrutando sueldos superiores al señalado por reglamento para los oficiales farmacéuticos de la clase en que se les coloque, continuarán percibiendo la diferencia en exceso á título de comisión retribuida, y á condición de no poderla conservar si cesasen en dichas funciones y destinos ó viniesen á servir á la Península.

Art. 15. Las vacantes que ocurriesen en el actual personal farmacéutico de la Isla se cubrirán con sujeción á lo que se previene en los artículos 10 y 11, para las que tengan lugar en el personal médico; siendo preferidos los solicitantes que se hallen en posesión de los empleos correspondientes á las plazas vacantes, y en defecto de aquellos, los más antiguos del inferior inmediato. A falta de solicitantes que tengan dichas circunstancias, se proveerán aquellos destinos mediante los sorteos que previene el reglamento del cuerpo, cuando para cubrir la vacante no hubiere en la Isla farmacéutico de empleo inferior inmediato á quien haya lugar á conferirle en concepto de supernumerario.

Art. 16. Se establecerá en la Habana un laboratorio farmacéutico, que tendrá por objeto abastecer de artículos y preparados medicinales á las boticas de los hospitales y enfermerías militares de la Isla y á los botiquines de los cuerpos de tropa, cuyo régimen, administración y contabilidad, estarán á cargo de una Junta compuesta del subinspector médico de segunda clase, del farmacéutico mayor y un empleado de Hacienda, con sujeción á un reglamento especial.

Art. 17. El capitán general de la Isla queda facultado para nombrar por sí, á propuesta del jefe de Sanidad de la misma, los médicos auxiliares, practicantes y demás personal auxiliar del servicio, que considere necesarios para el buen régimen y asistencia de los hospitales y enfermerías de la Isla.

De Real orden, comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de diciembre de 1858.—El oficial primero, Francisco de Uztariz.—Señor...

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

En el espediente y autos de competencia suscitada entre el Gobernador de la provincia de Palencia y el Juez de primera instancia de su capital, de los cuales resulta:

«Que habiéndose presentado D. Joaquín Alvarez, boticario de la expresada capital, al Juez de primera instancia en la tarde del 26 de mayo del corriente año de 1858, manifestando que D. Pedro Miguel, droguero, finjiéndose sin duda profesor de farmacia, despachaba medicamentos, que solo son propios de los farmacéuticos ó boticarios, lo que veía comprobado por haber despachado aquella misma tarde Miguel al criado Juan Antón, cuatro cuartos de jalapa y cierto líquido que recomendaba el propio Miguel como muy eficaz contra las tercianas, se practicaron varias diligencias en que apareció cierto este abuso, siendo el líquido una solución de quinina, y sin que resultara Miguel reincidente;

Que ofrecida la causa á Alvarez, quien no quiso mostrarse parte, el Juez, conforme con el Promotor fiscal, acordó inhibirse, remitiendo testimonio al Gobernador de la provincia en auto que fué revocado por la Sala extraordinaria de la Audiencia del territorio;

Y que continuando la causa, el Gobernador, de acuerdo con el Consejo provincial, requirió al Juez de inhibición, resultando esta competencia:

Vistos los artículos 12, 13, 14 y 15 de la ley 8.ª, título 13, lib. 8.º de la Novísima Recopilación, en que se recuerda lo mandado en las leyes respecto á que solo los farmacéuticos aprobados vendan medicamentos simples y compuestos, y que los especieros y drogueros puedan vender únicamente los simples, dando otras disposiciones sobre el particular, de cuyo cumplimiento se encarga á la Junta superior gubernativa de farmacia, con facultad de imponer multas á los contraventores ó pasarlos á las justicias competentes si resultase perjuicio á la salud ó vida de alguna persona, haciendo aplicables estas disposiciones á los imperitos que sin la aprobación correspondiente se introducen á elaborar y vender medicamentos;

Visto el art. 3.º, cap. 29 de la Real cédula de 10 de diciembre de 1828, que invocando y aplicando las disposiciones de las leyes recopiladas, castiga el ejercicio sin el competente título de la profesión de médico-cirujano, médico y cirujano-sangrador, con la multa de 50 ducados por la primera vez, doble por la segunda, con destierro del pueblo de su residencia, de Madrid y Sitios Reales 10 leguas en contorno, y 200 ducados á la tercera, destinándolos á uno de los presidios de Africa ó de América;

Visto el art. 8.º del mismo capítulo, que castiga con las penas señaladas en el art. 3.º que se acaba de citar á los curanderos y charlatanes que, con trasgresión de las leyes, usan diversos remedios con muy grave detrimento de la salud pública;

Vistas las Reales órdenes de 23 de noviembre de 1845

y 17 de febrero de 1846, y su aclaratoria de 7 de enero de 1847, que previene:

1.º Que los Gobernadores de provincia impongan la pena de 50 ducados que establece el párrafo tercero, artículo 29 de la Real cédula de 10 de diciembre de 1828, á los que por primera vez ejerzan el arte de curar sin el título competente.

2.º Que en el caso de reincidencia instruyan las primeras diligencias contra el infractor, poniendo aquellas y este á disposición de la jurisdicción ordinaria.

3.º Que si la primera infracción fuese acompañada de otro cualquier delito, corresponderá conocer de ambas á la misma jurisdicción ordinaria.

Y 4.º Que tanto en el Gobierno de provincia como en la Audiencia del territorio ha de abrirse un registro de estos intrusos, dando el Gobernador noticia de ellos á la Audiencia por conducto del Fiscal á los tres días de haber dispuesto llevar á efecto la multa;

Visto el art. 3.º del Real decreto de 17 de marzo de 1847, que atribuye la dirección general de Sanidad al Ministerio de la Gobernación del Reino;

Visto el art. 13 del mismo Real decreto, por el cual corresponde á los Jefes políticos (hoy Gobernadores) la dirección del servicio de sanidad en sus respectivas provincias, bajo la inmediata dependencia del Ministro de la Gobernación;

Visto el art. 19 del reglamento de 26 de marzo de 1847, que señala entre las atribuciones de las Juntas provinciales de Sanidad la de presentar á los Jefes políticos las consultas y propuestas que crean conducentes á mejorar y perfeccionar el servicio público relativamente al ejercicio de la medicina, cirugía, farmacia y veterinaria, y á reprimir eficazmente las infracciones de las leyes, reglamentos y disposiciones vigentes acerca del mismo ejercicio ó de la venta de sustancias ó cuerpos de cualquiera clase que puedan influir perniciosamente en la salud pública;

Visto el art. 6.º de la Real orden de 16 de abril de 1847, que encarga á los Jefes políticos que prevengan á los Subdelegados de medicina, cirugía y farmacia, que persigan sin contemplación y sin descanso á los intrusos, para cuyo efecto deben los expresados Jefes, como superiores de sanidad en la provincia y primera Autoridad gubernativa de la misma, prestarles eficazmente y sin demora todos cuantos auxilios demanden y sean necesarios;

Vista la Real orden de 20 de mayo de 1854, en que se encarga á los Gobernadores de provincia que al tenor de lo que disponen la Real cédula de 10 de diciembre de 1828 y las Reales órdenes de 23 de noviembre de 1845, 17 de febrero de 1846 y 7 de enero de 1847, castiguen á los intrusos en la ciencia de curar, cuando por primera vez delincan, limitándose en caso de reincidencia á instruir las primeras diligencias y ponerlas con el reo á disposición de los Tribunales ordinarios;

Vista la Real orden de 5 de setiembre de 1857, por la cual, en consideración á la frecuencia con que al amparo de la impunidad y en menosprecio de las disposiciones vigentes, se anunciaban y expendían al público, medicamentos elaborados en el extranjero, ofreciéndose como específicos para toda clase de enfermedades, se recordó á los Gobernadores la exácta observancia de lo prevenido en las disposiciones vigentes en la materia, al tenor de lo mandado en la Real orden de 20 de mayo de 1854, en cuyo cumplimiento deberán aplicar á los infractores las penas gubernativas en que hayan incurrido, ó los pondrán á disposición de los Tribunales cuando el caso lo requiera;

Visto el art. 505, párrafo segundo del Código penal, que establece que las disposiciones del libro 3.º del propio Código no excluyen ni limitan las atribuciones que por las leyes de 8 de enero y 2 de abril de 1845 y cualesquiera otras especiales competen á los agentes de la Administración, para dictar bandos de policía y buen gobierno y corregir gubernativamente las faltas en los casos en que su represión les está encomendada por las mismas leyes;

Visto el art. 3.º, párrafo primero del Real decreto de 4 de junio de 1847, que exceptúa de la prohibición de provocar competencias los Jefes políticos en los juicios criminales todos los casos de delito ó falta cuyo castigo esté reservado por las leyes á los funcionarios de la Administración;

Considerando: 1.º Que los hechos por que se dirije el procedimiento judicial contra el droguero D. Pedro Miguel son haber ejecutado actos de médico y boticario, despachando en su consecuencia, en la tarde del 26 de mayo del corriente año de 1858, sin las facultades y formalidades debidas, medicamentos;

2.º Que el Gobernador de la provincia está encargado, en virtud de las disposiciones sucesivamente referidas, de la represión, por medio de multas, de hechos de este género, no habiendo reincidencia y presentándose desnudos, cual sucede en el caso en cuestión, de circunstancias que deben sujetarlos al conocimiento de la jurisdicción ordinaria;

3.º Que por tanto, el presente negocio es de los comprendidos en el artículo y párrafo que en el último lugar se citan del Real decreto de 4 de junio de 1847;

Oído el Consejo de Estado, Vengo en decidir esta competencia á favor de la Administración.

Dado en Palacio á seis de enero de mil ochocientos cincuenta y nueve.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Circular.

El Sr. Ministro de la Gobernación dice con esta fecha al Gobernador de la provincia de Cuenca lo siguiente:

«En vista de la comunicación de V. S. fecha 29 de mayo último, en que á consecuencia de no haberse con-

formado el cirujano D. Francisco Muela, vecino de la Ventosa, con el abono de la cantidad prefijada en el párrafo tercero del art. 83 de la ley vigente de reemplazos para cada uno de los seis reconocimientos de quintos que practicó en el pueblo de Culebras, distante dos leguas de su domicilio, consulta V. S. qué suma deberá satisfacerse en semejantes casos á los profesores de medicina y cirugía; la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien autorizar al Consejo de esa provincia para que, oyendo previamente al ayuntamiento del último de dichos pueblos y al referido D. Francisco Muela, señale á este una cantidad prudencial por vía de honorarios, teniendo presente la distancia que tuvo necesidad de recorrer, el escaso número de quintos reconocidos, los días que se vió precisado á emplear, y las demás circunstancias que contribuyan á aminorar la legítima utilidad que de derecho le corresponde por su trabajo; siendo la voluntad de S. M. que en la propia forma y atendiendo á las circunstancias espresadas, los Consejos provinciales después de oír á las respectivas municipalidades, determinen en lo sucesivo y al principio de cada año, los honorarios que durante el mismo deban abonarse á los facultativos que pasen á reconocer quintos á otro pueblo distinto del de su residencia»

De Real orden comunicada por el Sr. Ministro de la Gobernación, lo traslado á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de diciembre de 1858.—El subsecretario, Juan de Lorenzana.—Señor Gobernador de la provincia de...

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

3 enero. Nombrando jefe en comisión de Sanidad militar de la capitania general de las islas Canarias al subinspector médico mayor del hospital militar de Santa Cruz de Tenerife, D. Pedro Joaquín Vergara y Díaz.

Id. id. Destinando á la segunda brigada del segundo regimiento de Artillería al primer ayudante médico del regimiento caballería de Montesa D. Francisco Casellas y Pares.

Id. id. Destinando al primer batallón del regimiento infantería de Toledo al primer ayudante médico D. Julian Vergara y Rodríguez.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los segundos ayudantes médicos D. Antonio García Asensio, del segundo batallón del regimiento infantería del Rey, y D. Jacinto Grau y Cata, de igual batallón de Galicia.

Id. id. Destinando á continuar sus servicios al ejército de la isla de Cuba al primer ayudante médico del hospital militar de Melilla D. Juan Cozar y Martínez.

Id. id. Concediendo un año de Real licencia para la Península al primer ayudante médico del ejército de Puerto-Rico D. Antonio Hijosa y Caballero.

Id. id. Mandando pase á continuar sus servicios al hospital militar de Barcelona el primer farmacéutico destinado en el de Badajoz, D. Angel Delgado y Lopez.

Id. id. Destinando al hospital militar de Tarragona al farmacéutico mayor que sirve en el de Barcelona, don José Torrejímene y Ramírez.

Id. id. Traslado al hospital militar de Badajoz al segundo ayudante farmacéutico del de Ciudad-Rodrigo, D. Donato Saenz y Dominguez.

Id. id. Id. al hospital militar de Ciudad-Rodrigo, al farmacéutico de entrada D. Epifanio Chillida, que sirve en el de Tarragona.

8 id. Concediendo el pase á continuar sus servicios á la Península al primer ayudante médico del ejército de la Isla de Cuba, D. Juan Subirana y Febrer.

Id. id. Id. al primer ayudante médico del ejército de Filipinas D. Higinio Díaz Cuartero.

Id. id. Concediendo honores de practicante de ejército á D. Buenaventura Barrera y Lopez, practicante del colegio de caballería.

10 id. Id. al practicante de medicina del hospital militar de Melilla D. Juan de las Cuevas y Cos, la licencia por el tiempo que necesita para hacerse cirujano de segunda clase.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Programa de premios para 1859.

Esta Academia abre concurso público sobre los dos puntos siguientes:

1.º Ventajas é inconvenientes de la vacunación y revacunación.

2.º Hacer la topografía médica de una capital ó de un distrito sanitario de España

Para las mejores Memorias sobre cada uno de estos puntos se destina un premio y un *accesit*.

Cada premio consistirá en una medalla de oro del peso de dos onzas, un diploma especial y el título de socio corresponsal de la Academia.

Cada *accesit*, en una medalla de plata de igual peso que la anterior, diploma especial y título de socio corresponsal.

Las Memorias estarán escritas en castellano y deberán presentarse antes del 1.º de octubre próximo, dirigiéndolas al secretario que suscribe, plazuela de San Miguel, núm. 6.

Los autores de las Memorias pondrán en ellas un lema y otro igual en el sobre del pliego cerrado, que deberá contener su firma.

Solo se abrirán los pliegos correspondientes á las Memorias premiadas; los demás serán devueltos á quien los reclame.

Las Memorias premiadas se publicarán por la Academia en la forma que esta estime conveniente.

Madrid 16 de enero de 1859.—El secretario de gobierno, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Continúa el estado demostrativo de los socios fundadores que empezó a publicarse en el numero 260.

JUNTA DELEGADA DE MADRID.

NOMBRES Y PROFESION DE LOS INTERESADOS.	RESIDENCIA.		Haber de beneficio que han entregado para las ventajas		ACCIONES que tienen declaradas.	OBSERVACIONES.
	Pueblo.	Provincia.	del artículo 6.º	del artículo 7.º		
D. José Goicoechea, médico.	Madrid.	Madrid.	»	»	2 de 1.ª	Admitido en virtud de lo establecido en el art. 3.º de los Estatutos.
Teodoro Rubio, profesor de contabilidad.	Id.	Id.	»	168	6 de 3.ª	
José Echegaray, médico.	Id.	Id.	231—20	»	8 de 4.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Melchor Sanchez Toca, médico.	Id.	Id.	266—4	»	9 de 3.ª	
Frutos Gonzalez y Garcia, cirujano.	Id.	Id.	221—22	»	9 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Justo Maria de Zavala, médico.	Id.	Id.	128—2	»	4 de 2.ª	
Ramon Carrion y Sierra, médico.	Id.	Id.	»	244	8 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Toribio Guallart, médico.	Id.	Id.	»	»	2 de 1.ª	
Pedro Cepa y Estevez.	Id.	Id.	»	»	2 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Ciriaco Ruiz, médico.	Id.	Id.	»	»	3 de 3.ª	
Gregorio Lopez y Garcia, médico.	Id.	Id.	»	»	3 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Clemente Panzano y Loscertales, médico.	Id.	Id.	»	»	4 de 2.ª	
Manuel Delgado y Anaya, médico.	Id.	Id.	»	»	8 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
José de Bolomburu y Asmandia, médico.	Id.	Id.	»	236	10 de 1.ª	
Roman Monteagudo, médico.	Id.	Id.	222—17	»	7 de 4.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Isidro Mir, farmacéutico.	Id.	Id.	»	146—14	6 de 2.ª	
Antonio Fabeirac, médico.	Id.	Id.	»	195—6	8 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Ambrosio Isasi, médico.	Id.	Id.	»	»	3 de 4.ª	
Guillermo Arcelus y Chinchurreta, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 1.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Eugenio Gonzalo, cirujano.	Id.	Id.	107—6	»	5 de 2.ª	
Angel Martinez de Sotomayor, médico.	Id.	Id.	116—9	»	3 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Saturnino Hernandez y Utrilla, médico.	Id.	Id.	»	»	8 de 2.ª	
José Jesús de la Llave, arquitecto.	Id.	Id.	»	480	15 de 4.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Juan Garcia Gutierrez, cirujano.	Id.	Id.	»	112	4 de 3.ª	
Juan de Lartiga, médico.	Id.	Id.	»	244	10 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Joaquin Fernandez Alvarez, médico.	Id.	Id.	160—23	»	6 de 3.ª	
José Lobera, médico.	Id.	Id.	174—14	»	4 de 5.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Martin Salavarría y Arana, cirujano.	Id.	Id.	279—28	»	4 de 2.ª	
Juan José Gonzalez Bachiller, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Julian Perez de Gracia, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 4.ª	
Juan Francisco de Ealo y Ugarriza, cirujano.	Id.	Id.	»	»	6 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Jorge Gascon, cirujano.	Id.	Id.	»	»	4 de 2.ª	
Antolin Roman de Castro, médico.	Id.	Id.	»	»	9 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
José Fontana, médico (aumento).	Id.	Id.	»	»	2 de 4.ª	
Mariano Ortega, médico.	Id.	Id.	»	»	4 de 4.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Santiago Cifuentes Perez, médico.	Id.	Id.	»	»	2 de 1.ª	
Cándido García Sierra y Navarro, cirujano.	Id.	Id.	97—6	»	4 de 1.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Roman Ontiveros Diaz, cirujano.	Id.	Id.	»	»	6 de 4.ª	
Bernardo Moratilla, farmacéutico.	Id.	Id.	»	»	9 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
José Borrás y Martí, médico.	Id.	Id.	»	»	9 de 3.ª	
Andrés Gascuñana, cirujano.	Id.	Id.	»	»	3 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Jacinto Gil Ibañez, cirujano.	Id.	Id.	»	»	4 de 3.ª	
Ramon Maestre Rodriguez, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Juan Francisco Gallego, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 1.ª	
El mismo por aumento.	Id.	Id.	»	»	1 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Faustino Sainz Blazquez, cirujano.	Id.	Id.	»	»	6 de 2.ª	
Roman Alcalde, farmacéutico.	Id.	Id.	»	»	8 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Juan Gomez Ortega, farmacéutico.	Id.	Id.	»	»	4 de 3.ª y 2 de 4.ª	
Isidoro Sauca y Oliva, médico.	Id.	Id.	»	»	4 de 5.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Antonio Brabo y Tudela, abogado.	Id.	Id.	»	»	5 de 1.ª	
Doroteo de la Torre y Palacio, médico.	Id.	Id.	»	»	3 de 1.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Eugenio Acero y Molaguerro, médico.	Id.	Id.	»	»	10 de 3.ª	
José Alvarez Janariz, médico.	Id.	Id.	»	»	5 de 1.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Alejo Escribano y Peñas, cirujano.	Id.	Id.	»	»	3 de 4.ª	
José Molina y Gonzalez de Gómara, méd.º	Id.	Id.	»	»	10 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Antonio Ruiz de Salces, arquitecto.	Id.	Id.	»	»	15 de 2.ª	
José Lorenzo Fernandez, cir.º (aum.º).	Id.	Id.	»	»	3 extraordinarias.	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Natalio Cano y Sanchez, médico.	Id.	Id.	»	»	8 de 2.ª	
Antonio Fernandez Carril, médico.	Id.	Id.	»	»	4 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Mateo Seoane, médico.	Id.	Id.	»	»	6 extraordinarias.	
Ciriaco de la Mata, cirujano.	Id.	Id.	»	»	2 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Miguel Zapater, médico.	Id.	Id.	»	»	7 de 2.ª	
José Salgado, médico.	Id.	Id.	»	»	5 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Hilarion Marin y Celorrio, cirujano.	Id.	Id.	»	»	4 de 2.ª	
José Ballesteros y Elvira, cirujano.	Id.	Id.	»	»	5 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Luis de Reina y Morales, cirujano.	Id.	Id.	»	»	6 de 2.ª	
Francisco Ferrandiz y Torralva, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 1.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Casimiro Melcior y Just, médico.	Id.	Id.	»	»	4 de 2.ª	
Diego del Castillo y Salazar, cirujano.	Id.	Id.	»	»	4 de 5.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Isidoro Sanchez Solorzano, médico.	Id.	Id.	»	»	10 de 1.ª	
Antolin Alvarez y Carrillo, cirujano.	Id.	Id.	»	»	4 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
José Guirao y Ballesteros, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 3.ª	
Manuel Tain y Perez, médico.	Id.	Id.	»	»	10 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Rafael Fernandez Casanova, cirujano.	Id.	Id.	»	»	6 de 3.ª	
Marcos Delgado y Esteban, cirujano.	Id.	Id.	»	»	5 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Marto Peña y Sanchez, cirujano.	Id.	Id.	»	»	6 de 2.ª	
Lorenzo Gonzalez Riaza, cirujano.	Id.	Id.	»	»	8 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Manuel Lopez y Martinez, cirujano.	Id.	Id.	»	»	4 de 4.ª	
Angel Vargas, médico.	Id.	Id.	»	»	8 de 4.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Juan Arroyo y Marcos, cirujano.	Id.	Id.	»	»	5 de 1.ª	
Manuel Gutierrez y Fernandez, médico.	Id.	Id.	»	»	9 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Juan Ramon Herrero Zorraquin, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 2.ª	
Natalio Sanz Guijarro, cirujano.	Id.	Id.	»	»	6 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Jesús Varela de Montes, médico.	Id.	Id.	»	»	5 de 1.ª	
Juan Manuel Lopez, médico.	Id.	Id.	»	»	7 de 3.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Joaquin Escola y Cordero, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 2.ª	
Felipe Guillen, médico.	Id.	Id.	»	»	5 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, m.º	Id.	Id.	»	»	6 de 3.ª	
Antonio Aroca, médico.	Id.	Id.	»	»	10 de 2.ª	Con la restricción del art. 2.º de los Estatutos.
	Id.	Id.	»	»	»	

D. Hermenegildo Martínez Garrido, cirujano.

El mismo por aumento.

José Irazabal y Astoviza, cirujano.

José Nuñez Navarro, médico.

Vicente Muñoz y Herrera, médico.

Felipe Crespo, médico.

Coste Gil de Isabel, cirujano.

Vicente Martín Bonilla, cirujano.

Francisco Calera, médico.

José Castarlenas y Borrás, médico.

Joaquín Malo y Calvo, médico.

Antonino Vicente Cantos, médico.

Luis Gurruchaga, cirujano.

Crisanto López y Ramírez, médico.

Manuel Pardo y Bartolini, farm.º (aum.º).

Señor marqués de San Gregorio.

Leon Anel, médico.

Cándido Saez, médico.

Madrid.

Id.

Alpedrete.

Argamasilla de Alba.

Yepes.

Navamorcende.

Ribatejada.

Madrid.

Morata de Tajuña.

Madrid.

Madrid.

Villanueva de la Fuente.

Aldea del Rey.

Granada.

Madrid.

Id.

Id.

Medina del Campo.

Madrid.

Id.

Guadalajara.

Ciudad-Real.

Madrid.

Toledo.

Madrid.

Id.

Id.

Id.

Id.

Id.

Id.

Id.

Id.

Id.

Id.

Id.

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

RECTIFICACIONES DE LA HOJA ANTERIOR.

D. José Moreno Hernandez, médico.

Serapio Escobar, médico.

Pedro Nolasco Merendon, médico.

Madrid.

Id.

Medina del Campo.

Madrid.

Id.

Valladolid.

227—3

190—27

133—32

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

En las sumas solo varía el número de acciones, que en lugar de 663 han de ser 665.

VARIEDADES.

Oposiciones a baños.

El día 3 de enero tuvo sus ejercicios la trínca sesta, siendo sustentante el Sr. D. José Alonso y Rodríguez, y contrincantes los Sres. D. José Ignacio del Villar y don Ramon Mosquera y Losada. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Bellus, y del tema siguiente que le dió la suerte:

«Decidir si es útil ó nocivo que un enfermo use en una misma temporada diversas aguas y baños minerales, y si de esta práctica pueden resultar hechos hidrológicos que comprueben ó hagan dudar de las virtudes de este remedio.»

El día 4 pasó á actuar la trínca sétima, siendo sustentante el Sr. D. Domingo Grondona, y contrincantes los Sres. D. Juan Bautista Comenge y D. Vicente Todolí y Albalat. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Buyeres de Nava, habiéndolo hecho antes de la proposición siguiente:

«Consideraciones sobre el modo de obrar que tienen las diferentes aguas en el organismo, para dar lugar á los distintos cambios de que ha de resultar el restablecimiento de la salud.»

El día 5 actuó la trínca octava, siendo sustentante el Sr. D. Marcelino Martínez y Morales, y contrincantes los Sres. D. Maximino Tejero y Fernandez y D. Faustino García Roel. El primero habló en su Memoria de las aguas de Paterna y Girona, habiéndose ocupado antes en la esplanación del tema siguiente:

«Examinar cómo se encuentra el ácido carbónico en las aguas minerales, su origen y el modo de determinar su estado y cantidad.»

El día 7 correspondió actuar á la trínca novena, siendo sustentante el Sr. D. Diego Ignacio Paradá, y contrincantes los Sres. D. Vicente Muñoz y Segovia y D. Antonio Mir. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas del establecimiento de Segura de Aragon y de la proposición siguiente:

«Manifestar qué importancia tienen para el director de baños las observaciones meteorológicas, y de qué modo deben hacerse estas observaciones.»

El día 8 pasó á actuar la trínca décima, siendo sustentante el Sr. D. Luis Lopez Fernandez, y contrincantes los Sres. D. Martín Castell y Melcior y D. Benigno Villafranca. El Sr. Fernandez habló en su Memoria de las aguas de Solan de Cabras, habiéndose ocupado antes de la proposición siguiente:

«Especificar cómo se encuentra el hierro en las aguas minerales, en qué condiciones las caracteriza y el modo de reconocer en todos los casos la procedencia de dicho mineralizador.»

El día 10 actuó la trínca undécima, siendo sustentante el Sr. D. Ciriaco Palacios y Tomas, y contrincantes los Sres. D. Anastasio García Lopez y D. Saturio Andrés y Fernandez. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Bellus, y disertó sobre el tema siguiente:

«Resolver qué baños minerales calientes ó frios deben elegirse para combatir las parálisis generales ó parciales, completas ó incompletas, dependientes de congestiones cerebrales ó de apoplejías leves.»

El día 11 tuvo sus ejercicios la trínca duodécima, siendo sustentante el Sr. D. Ramón Gómez Parceró, y contrincantes los Sres. D. Antonio Berzosa y D. Mariano Carretero. El primero habló en su Memoria de las aguas de Caldelas de Tui, esplanando además la cuestión siguiente:

«Qué variaciones de importancia puede experimentar un individuo por solo el cambio del grado higrométrico en las diferentes localidades en que puede encontrarse, y qué influencia tiene dicho cambio en los efectos de las demás condiciones climatológicas.»

El día 12 correspondió actuar á la trínca decimatercia, siendo sustentante el Sr. D. Anselmo Muro y Conchillos, y contrincantes los Sres. D. Joaquin Barmona y D. José Genovés y Tio. El Sr. Muro se ocupó en su Memoria de las aguas de Segura de Aragon, habiéndolo hecho antes de la siguiente proposición:

«Dada una afección reumática, determinar de qué aguas minerales puede esperarse el alivio ó curación, y en caso de ser varias, de diferente composición y temperatura, cuáles son las condiciones individuales que reclama cada una de ellas.»

El día 13 pasó á actuar la trínca decimacuarta, siendo sustentante el Sr. D. Climaco Mingo, y contrincantes los Sres. D. Pio Gavilanes Armeto y D. José Brun y Pagés. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Solan de Cabras, y disertó sobre el tema siguiente:

«Qué ventajas producirá á la hidrológica médica el estudio analítico del agente medicinal, de las circunstancias que concurren á su acción y de las condiciones del organismo, y del padecimiento en que han de ejercer sus virtudes las aguas minerales.»

El día 14 actuó la trínca decimaquinta, siendo sustentante el Sr. D. Nicasio Landa y Alvarez, y contrincantes los Sres. D. Marcial Taboada y D. León Príncipe. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Segura de Aragon y de la proposición siguiente:

«Manifestar la importancia que tiene el estudio de la presión atmosférica y el modo de hacer mejor las observaciones que la comprueban.»

El día 15 actuó la decimasésta trínca, reducida á binca por la retirada del número segundo de la misma. Fué sustentante el Sr. D. Sebastian Busqué y contrincante D. Gabriel Lopez de Pereda. El primero habló en su Memoria de las aguas de Bellus, y disertó sobre el tema siguiente:

«Discutir cuál puede ser el origen del azoe que disuelven las aguas minerales, atendiendo á sus condiciones de mineralización y al terreno donde nacen.»

Mañana actuará la decimasétima y última trínca, concluyéndose en este día los casos teóricos de todas ellas, y dando principio en el siguiente á los casos prácticos de las mismas.

El periódico á que aludimos en nuestro artículo de aclimatación del número anterior, nos contesta de esta manera:

«El Siglo Médico nos promete en su último número publicar los datos en que apoya sus opiniones, contrarias á las nuestras en la cuestión de aclimatación gradual. A guardamos la aparición de esos datos.»

5 de 3.^a

1 de 4.^a

4 de 4.^a

10 de 4.^a

8 de 1.^a

4 extraordinarias.

6 de 1.^a

6 de 4.^a

6 de 1.^a

4 de 4.^a

10 de 1.^a

3 de 5.^a

4 de 3.^a

6 de 2.^a

3 de 3.^a

8 de 2.^a

8 de 4.^a

10 de 1.^a

9 de 2.^a

4 de 2.^a

4 de 2.^a

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

de 18 pies, fracturándose el fémur izquierdo por su tercio medio. Conducido a su casa le aplicaron, después de la coaptación, compresas empapadas en agua y vinagre, y seis tablillas sujetas fuertemente por medio de una venda espiral, que se extendía desde la ingle hasta la rodilla. Al principio el enfermo experimentó a causa de la compresión violentos dolores; pero no tardó en sentir pesadez y estupor, en el muslo primero, y luego en la pierna. A los nueve días se le quitó el apósito, encontrando gangrenado todo el miembro y cubierto de vesículas de mayor ó menor estension, desde el sitio en que empezaba por la parte superior la compresión. El día 9 de diciembre se presentó en dicho punto la inflamación eliminadora, la cual fué progresando lentamente al principio, y con rapidez más tarde. El día 14 le trajeron al Hospital y ocupó la cama núm. 10 de la sala arriba espresada, advirtiéndose el círculo eliminatorio, que llegó a completarse el 17, en cuyo día, hecha una ligadura preventiva en la femoral, se serró el hueso lo más alto posible, y se curó la solución de continuidad con polvos de quina y planchuela de unguento amarillo. El día 20 se renovó el apósito, y hallando la solución de continuidad de buen aspecto, se le aplicaron planchuelas untadas en cerato y su apósito contentivo, encontrándose hoy el enfermo en el estado más satisfactorio. Además se practicaron todas las operaciones de cirugía menor que con tanta frecuencia ocurren en estos hospitales.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tan continuadas y fuertes fueron las heladas y los frios tan intensos en estos últimos días, que en algunas madrugadas llegó a marcar el termómetro cinco grados bajo cero, haciéndose aquellos más insupportables por el viento Norte que constantemente sopló. El barómetro, en la sequedad y a 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas; y la atmósfera, limpia, despejada y solo con algo de celajería y ráfagas.

Siguen las enfermedades de índole catarral é inflamatoria, complicándose en algunos con la reumática: de aquí el que hayan sido frecuentes las fiebres catarrales é inflamatorias, las gástricas, los reumas, los corizas y fluxiones á la boca, á los ojos y oídos, las ronqueras, las toses más ó menos pertinaces, las anginas, y las irritaciones del tubo digestivo. Presentáronse bastantes casos de pleurodinias, pleuresias, neumonías y de congestiones al hígado y cerebro.

Entre las afecciones crónicas, de las que sucumbieron algunos, las que más predominaron fueron las tisis, las pleuroneumonías, los asma, las parálisis, las gastro-enteritis, los reumas y los catarros.

Destitución y nombramiento.—El Sr. D. Venancio Moreno, digno profesor de medicina y cirugía de Toledo, ha sido separado del destino de médico del presidio correccional de dicha ciudad, que desempeñaba hacia dos años, y para el cual fué nombrado en virtud de vacante, y reemplazado en el mismo por D. Antonio Llaser, compofesor residente en la misma población.

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid celebra su sesión pública anual hoy, á la una de la tarde, en su local de la Facultad de Medicina. El socio de número de la misma, Dr. D. PEDRO MATA, leerá el discurso de Reglamento, que versará sobre *Hipócrates y las escuelas hipocráticas*.

Epidemia.—La viruela hace estragos en algunas aldeas de Vizcaya, y señaladamente en la anteiglesia de Echavarri.

Reconocimientos de quintos.—Se ha mandado de real orden que los consejos provinciales, después de oír á las respectivas municipalidades, determinen en lo sucesivo y al principio de cada año, los honorarios que durante el mismo deban abonarse á los facultativos que pasen á reconocer quintos á otro pueblo distinto del de su residencia.

Mónstruo.—Parece que el gabinete anatómico de la Facultad de Medicina de esta Corte va á recibir próximamente un feto con cuatro orejas, cuatro brazos y cuatro piernas, dado á luz últimamente por una mujer de Santa Cruz de Mudela, en la Mancha.

Anuncios.—Sobre perjudiciales á la salud, son muchas veces hasta inmorales é indecentes los que se publican en los periódicos. En prueba de ello citaremos, entre otros, al *caballero de lejanas tierras* que cura varias enfermedades femeninas, la impotencia, frialdad. ¿No sería tan necesario ó más un *sensor de anuncios*, que los censores establecidos por la ley para los teatros y novelas?

Vacantes.—Además de la plaza de catedrático supernumerario de la facultad de medicina de la Habana que ya hemos anunciado, están vacantes en la misma universidad otras dos plazas de catedráticos supernumerarios de las facultades de ciencias físico-matemáticas y ciencias naturales. Han de proveerse por oposición en la Habana, y se admiten aspirantes hasta fines de febrero.

Más vacantes.—Lo están seis plazas de practicantes supernumerarios de la hospitalidad domiciliaria de Madrid; dos en la parroquia de San Ildefonso; tres en la de San Millán y uno en la de San Marcos. Pueden solicitarlas los que se hallen autorizados para ejercer la cirugía menor.

Sesiones científicas.—Han empezado las de los profesores de Beneficencia domiciliaria de Madrid. Extraeremos en el lugar correspondiente lo que en ellas ocurra y sea de interés general.

Cloroformo.—El doctor Campbell publica en el *Medical Times* la relación de un caso de muerte por esta sustancia á la dosis de 5 á 4 gramos (una dracma) solamente, habiendo sido la víctima una mujer en el momento del parto.

Estirpación del ovario.—Se ha practicado esta operación en Estrasburgo, en la clínica del profesor Schützenberger. Lo que falta saber es el resultado para la enferma.

Cable submarino.—El Sr. Bonelli, director de Telégrafos del Piamonte, ha concebido la idea de un cable eléctrico submarino, que cree podría establecerse en cuatro años, partiendo de Génova, tocando en una de las Baleares,

Barcelona, Cartagena, Gibraltar, una de las islas de Cabo Verde, Madera, una de las Canarias, Bahía, Fernambuco, Montevideo y terminando en Buenos Aires. La mayor de las secciones de este cable sería de 900 millas, cuando llega á 3,000 la del que une á Terranova con Irlanda. España sería una de las naciones que más ventajas sacarían de la realización de este proyecto.

Receta para los sabañones.—Parece que el gobierno de Wurtemberg acaba de comprar á un tal Waler, cura párroco de Kupferzell, el secreto de un unguento para la curación de los sabañones inventado por él, y lo ha dado sin pérdida de momento al público. Hé aquí su composición: Se tomarán doce onzas de sebo de carnero, doce de manteca de cerdo y dos de peróxido de hierro. Estos simples se pondrán á derretir en una cacerolita de hierro, meneándolos sin cesar con una varilla de lo mismo. Luego que la masa haya ya tomado por completo un color algo negruzco, se agregarán dos onzas de trementina de Venecia, una onza de aceite de bergamota y otra de hol arménico, elaborado previamente con un poco de aceite comun. Este unguento es sobre todo recomendable cuando los sabañones están ya ulcerados.

Nuevo alquimista.—El Sr. Tiffereau ha sostenido en la Academia de ciencias de París, que es posible la transmutación de los metales y que él mismo había hecho oro. Sin negar lo primero, puede dudarse lo segundo; porque las consecuencias de tan notable suceso, al menos para el inventor, se hubieran divulgado rápidamente, á no ser sin embargo que por el coste de la fabricación saliera demasiado caro el producto.

REMITIDO.

Insertamos con gusto la siguiente carta, á ruego del apreciable compofesor que la suscribe.

Sr. D. Manuel de Hoyos-Limon.

Muy señor mío: hace tiempo que me he dedicado con una complacencia sin límites á la lectura y meditación de la obra escrita por V. con el título de *Espíritu del hipocratismo en su evolución contemporánea*, y de la que se titula: *Doctrina de los elementos y su aplicación á la medicina práctica*, por Mr. J. Quissac. Puedo decir á V. con verdad que su adquisición me ha proporcionado ratos de tanto placer, ya á solas en mi cuarto de estudio, ya también á la cabecera del enfermo, que no encuentro palabras con que manifestar á V. mi reconocimiento.

No hallo una guía mas segura en el difícil ejercicio de la práctica, en aquellas enfermedades, por supuesto, donde dicha doctrina tiene más directamente su aplicación.

Si con estas líneas, escritas por la pluma de un oscuro médico de partido, pudiera excitar la atención de algunos de mis compofesores, inclinándolos al estudio del *Espíritu del hipocratismo* y á la lectura de la *Doctrina de los elementos*, sería para mí una cumplida satisfacción. Por ahora sirvase V. recibir esta manifestación pública de la gratitud de su mas atento compofesor y S. S. Q. B. S. M.

INOCENTE ESCUDERO.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se nos avisa para gobierno de los que soliciten el partido de médico-cirujano de Durnelo, provincia de Burgos, que hay allí un profesor titular de cirugía y próximo un médico-cirujano, y que las asignaciones señaladas á los facultativos no se cobran con la debida exactitud.

—La plaza de médico-cirujano del Tiemblo, provincia de Avila, va á declararse vacante. La ha desempeñado por diez y seis meses D. Juan Esteller, médico-cirujano, quien residirá hasta fines de enero en el Tiemblo, y después en Valencia, plaza de las Barcas, núm. 2.

—El médico que últimamente ha residido en el Toboso y acaba de renunciar esta plaza trasladándose á La Guardia, se queja de que le ha sido muy mal pagada su dotación, habiéndole quedado á deber el pueblo una considerable cantidad, cuya reclamación tiene entablada.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de la villa de Auñón, partido de Sacedon, provincia de Guadalajara; su vecindario se compone de 538 vecinos, incluso el clero parroquial; la dotación señalada son 7,000 rs. vn. anuales; pagados por trimestres vencidos en metálico, del fondo municipal 2,000, y los 5,000 por iguales cobradas por el ayuntamiento á los vecinos acomodados. Además recibirá la cantidad en que el profesor convenga con los sacerdotes, los partos, enfermedades sífilíticas, toro en plaza y apelaciones á que fuere llamado; quedando libre de toda clase de contribuciones ordinarias y extraordinarias, excepto la del subsidio que la pagará el profesor. Los aspirantes han de reunir en su persona ambas facultades. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento ó á la secretaria del mismo hasta el día 30 del actual, que se proveerá.

—La de médico-cirujano de la villa de Labajos, provincia de Segovia; cuya dotación consiste en 8,000 rs. vn., pagados por trimestres vencidos por cuenta del ayuntamiento. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte al presidente de dicha corporación, y su provision será el día 10 del próximo febrero á las diez de su mañana.

—La de médico-cirujano de la Garrobeta, provincia de Badajoz; su dotación consiste en 7,000 rs. pagados en la forma siguiente: 2,000 rs. de su fondo de arbitrios por el ayuntamiento y 5,000 por iguales con el vecindario. Las solicitudes, antes del día 2 del próximo febrero.

—La de médico-cirujano de Jaraicejo, provincia de Cáceres; su dotación 9,000 rs., cobrados por el ayuntamiento, los 2,000 rs. de fondos de propios y los 7,000 rs. restantes de reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico-cirujano de San Bartolomé de las Abiertas, provincia de Toledo; su población 197 vecinos; su dotación 1,600 rs., pagados por el ayuntamiento 1,100 rs. del presupuesto municipal y lo restante por iguales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano del Toboso, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia; su dotación 6,800 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—La de médico de Busto y ocho anejos, provincia de Bur-

gos; el más distante media legua; su dotación 250 fanegas de trigo á la ga cobradas por los ayuntamientos y puestas en casa del profesor en setiembre. Las solicitudes hasta el 3 de febrero.

—La de cirujano de Berlanas, provincia de Avila; su dotación 400 rs. por asistir á los pobres, y además las iguales con los vecinos y casa. Las solicitudes hasta el 13 de febrero.

—La de cirujano de Hero del Castillo, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes á D. Benito Hierro, vecino de dicho pueblo.

—La de cirujano de Cábía y sus anejos, provincia de Burgos; su dotación 170 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes al alcalde de dicha villa.

—La de cirujano de Cañamero, provincia de Cáceres; su dotación 550 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres y actos judiciales; y además las iguales entre 280 vecinos clasificados de 20, 15 y 10 rs. por vecino. Las solicitudes hasta el 3 de febrero.

—La de cirujano de Mocejón, provincia de Toledo; no hubo aspirantes en el primer anuncio, publicándose ahora por segunda vez; su dotación 2,200 rs. cobrados y pagados mensualmente por el ayuntamiento y además lo que recaude de las sangrias, partos, venéreo, etc.; su población 554 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Aramayona, provincia de Alava, y ocho anejos; su dotación 6,000 rs. pagados semestralmente y 17 reales por cada parto. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de cirujano de Ameyugo, provincia de Burgos; su población de 90 á 100 vecinos; su dotación 120 fanegas de trigo cobradas en setiembre. Las solicitudes hasta el 4 de febrero.

—La de cirujano de Royuela, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo; cobradas en setiembre, casa y suerte de leña. Las solicitudes hasta el 3 de febrero.

—La de cirujano de Yuncillos, provincia de Toledo; su dotación 5,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres y además los emolumentos de partos, sangria y golpes de mano airada; la población consta de 155 vecinos. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—La de cirujano de Matet, provincia de Castellón de la Plana, por renuncia del que la obtenia; su dotación 5,000 reales cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de cirujano de Aldea de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 6,000 rs., los 4,558 rs. por 156 vecinos, á 28 rs. cada uno; 640 rs. pagados de los fondos de beneficencia por asistir á los pobres; 750 importe de 25 fanegas de trigo á 30 rs. cada una, y lo restante por partos á 8 reales cada uno; el pago de la cantidad primera es del ayuntamiento que lo hará trimestralmente, pero las demás es por el facultativo. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Villabrújima, provincia de Valladolid; su dotación 1,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y 5,000 rs. que el ayuntamiento cobrará de los vecinos y entregará á aquel por trimestres; además cada parto de las primerizas 10 rs. y 6 rs. de las que no lo sean. Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

—La de cirujano de Salobre, provincia de Albacete; su dotación 1,000 rs. del presupuesto municipal, y además el igualatorio que le produzcan 255 vecinos en esta forma: 198 en el casco de la villa, 19 en el caserío del Ojuelo, y 58 en la aldea de Reolid. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—La de cirujano de Villaveja y dos anejos, provincia de Burgos; su dotación 155 fanegas de trigo pagadas en setiembre y casa. Las solicitudes hasta el 31 de enero.

—La de farmacéutico de Calaceite, provincia de Castellón de la Plana, por fallecimiento del que la obtenia; su dotación 1,000 rs. por asistir á los pobres, pagados del presupuesto municipal, y 5,000 rs. por reparto vecinal pagados trimestralmente de la depositaria del ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 2 de febrero.

Se necesitan dos médico-cirujanos para la dotación de las corbetas mercantes *Teresa y Perla* en su viaje de la Coruña á la Habana. Se dirigirán las solicitudes á la calle de Acevedo, número 38, en la Coruña.

ANUNCIOS.

HIGIENE FUNDAMENTAL

POR

D. FRANCISCO VINADER Y DOMENECH.

Esta obra, que creemos útil, y aun necesaria, si no indispensable al saber médico, llenará un gran vacío, porque será en poco volumen un almacén enorme lleno de semilla, de donde pueda casi siempre extraerse el por qué del práctico, fundado en los rudimentos de la ciencia.—Saldrá por entregas de un pliego de 8 páginas en 4.º, á 2 rs. una para los suscritores, y no se principiará hasta reunir suficientes. Se suscribe mandando al autor, en Palma de Mallorca, las señas del interesado, y en las principales librerías; pudiendo los señores comisionados de libros abrir la suscripción al 10 por 100 sin más aviso.

COLECCION DE REGLAMENTOS DE LOS HOSPITALES militares extranjeros, acompañada de una Memoria en que se analiza el servicio, tanto de estos como de los civiles comparados entre sí y con los nuestros, y se discuten diferentes cuestiones de alto interés bajo el aspecto administrativo, higiénico y científico, por D. Vicente Martínez y Montes, jefe facultativo del hospital militar de Málaga.

Toda la colección se vende en Madrid en la librería de don Carlos Bailli-Baylliere y en las principales librerías del Reino al precio de 60 rs. en rústica; y las partes de que se compone por separado á los precios siguientes: Memoria, 18 reales; Reglamentos de Austria, 16; Id. de Prusia, 18; Id. de Inglaterra, 16.

También se vende en los mismos puntos la Topografía médica de la ciudad de Málaga, escrita por el mismo autor.

Por todo lo no firmado;

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.